

## *Fiesta de Ernest Hemingway y el vacío existencial posmoderno*

*Dejad que mi cuerpo encadenado sea libre por un momento.  
Que el murmullo del viento calido se estrelle contra mi cuerpo.  
Cerraré mis ojos y, al sentir la melancólica danza de mi pelo suelto,  
abriré los brazos y saltaré hacia el vacío liberador de los sueños.*

*BLACKROSE*

Algo característico de los grandes conflictos como la primera guerra mundial, es que éstos dejan a las personas vacías, sumidas en una soledad que sólo, y en la gran mayoría de los casos, se mitiga con el alcohol y la exuberancia de las fiestas, en otras palabras “los locos años veinte”.

“Probablemente hubiéramos continuado discutiendo acerca de la guerra y hubiéramos estado de acuerdo en que era, realmente, una calamidad para la civilización y que tal vez hubiese sido mejor evitarla”.

(E. Hemingway, 1926:11)

El hombre no quiere pertenecer a nadie, ni así mismo, de tal razón, que la inseguridad y la desilusión, sean el producto de un siglo desgastado que termina y de uno en ruinas que comienza. Muchos son arrojados, expulsados como animales de sus madrigueras y obligados a vagar por el mundo, siendo precisamente ellos, aquellos cansados expatriados quienes sirven como metáfora para referirse a una sociedad que ha perdido el optimismo y la inocencia en una época que se extingue, sin mejoría alguna, para el nuevo siglo que comienza.

De tal razón que Jake, de quien conoceremos más a lo largo de esta lectura, y sus compañeros de infortunio, no quieran pertenecer a su pasado y sean ajenos a su presente. Para ellos lo que verdaderamente importa, es vivir con intensidad el momento actual, el ahora, como si este fuera el último instante de sus vidas.

Las heridas físicas y morales que deja la guerra y que con especial intensidad personifica Jake, pieza clave en estas reflexiones, hacen del pasado una mella difícil de olvidar que ha destruido la fe en los valores tradicionales como el amor, la valentía, la virilidad y la feminidad; demostrando así, que con la caída de éstos “la existencia se torna en un sinsentido carente de dirección y conexión emocional”<sup>1</sup>.

Comienza entonces un nuevo viaje para esos huérfanos de la guerra, uno que le hará frente no sólo a los demonios de los personajes creados por Ernest Hemingway en su novela “Fiesta”, sino también un viaje que le dará a conocer al mundo un lugar encantador, en el que el brazo destructor de la guerra prefirió no irrumpir: España, una tierra que en buena medida le devolvería el sentido a la vida frívola, despreocupada y superficial de aquella “generación perdida”, según palabras de Gertrude Stein.

Encontrarle sentido a la existencia cuando se ha visto como la vida nos abandona rápidamente a causa del capricho y la sinrazón de los que tienen el poder, cuando los avances tecnológicos y el conocimiento de la mente humana se pone al servicio de la destrucción, sólo podría ser posible si de nuestra mente se borrarán esos nefastos recuerdos.

De esta manera, y en esa búsqueda carente de sentido, encontramos algunos símbolos como el arte del toreo; señales que Ernest Hemingway ha plasmado en “Fiesta”, novela que ha servido como pretexto para esta reflexión, y que sirven de recurso para obtener una posible catarsis que subsane los desencantos de la vida.

De tal razón, que la muerte del toro según José Rodríguez, simbolice el triunfo sobre la misma muerte, y la admirable conducta física del torero, su gracia y valor, sean el resurgir de las virtudes perdidas, el comienzo de una nueva generación, porque según Hemingway sólo los toreros viven su vida al límite, al máximo, de allí que “el arte de los toros en su juego con la muerte es un símbolo de lo trascendente, de lo permanente”. (José Rodríguez Pazos, 2000:232)

---

<sup>1</sup> Tomado de *Sparknotes*. Blog de notas: literatura, guías de estudio

Es así, como esa línea de fuga frente a los horrores de la guerra, ese devenir animal, devenir toro: hombre-toro, Jake-toro. Según la perspectiva de Gilles Deleuze, que envuelve a una colectividad, la gente toro. Porque

“el devenir no es alcanzar una forma (identificación, imitación, Mímesis), sino encontrar la zona de cercanía de indiscernibilidad o de indiferenciación de tal modo que uno ya no pueda distinguirse de una mujer, de un animal o de una molécula: ni pasos imprecisos ni generales, sino improvisos, no-preexistentes, menos determinados en una forma que singularizados en una población”.

(Deleuze, 1994:14)

Surge entonces una nueva pasión, una nueva búsqueda de sentido; la tauromaquia y los espectáculos masivos que se dan entorno a la “Fiesta Brava”, penetran con tal impacto en la vida del escritor, quien no viendo otra salida para las múltiples sensaciones y sentimientos encontrados frente a una realidad tan opuesta, no tuvo otra alternativa, siendo ésta la mejor, que recurrir a ese carácter ficcional de la literatura para reconstruir la realidad de su época, y valiéndose de un lenguaje sencillo pero elaborado, logra capturar la atención del lector desde las minuciosas y agitadas descripciones de lugares, individuos conmovedores y eventos extremos que tienen su asidero en las fiestas de San Fermín y que involucran a una colectividad cada vez más universal .

“El mundo Moderno existe porque puede ser narrado, pero esa narración no es más que su capacidad de fabularlo por la narración y es esa narración en forma de Historia la que formaliza en Valor Universal todos los valores que propende, todas las historias fabuladas que inserta imaginariamente en las memorias de los pueblos”. (art. Narr. Hist.)

Tal vez Hemingway al momento de escribir esta novela era consciente del valor universal que obtendría su obra, del prestigio y fama que le traería la publicación de “Fiesta”. Lo cierto es que, el mundo entero después de leer su novela volcó sus intereses hacia el pequeño pueblo de Pamplona, ahora las fiestas de San Fermín

dejarían de ser un simple espectáculo de provincia para hacer parte del mundo moderno, hoy repudiado por muchos.

Pero no sólo la belleza y exotismo de los paisajes y el fulgor de la fiesta brava son representativos en esta novela, Hemingway desde su experiencia ha reconocido que existen otros motivos con más significado para morir que la guerra, y aunque “el arte del toreo es muy fugaz, pasajero, qué sólo existe en el momento”<sup>2</sup>, es una pasión tan envolvente que ha perdurado en el tiempo, y ha logrado trasladarse a otros espacios para servir como ejemplo de sentido a la frustración de la existencia universal, porque

“fabular el tiempo es la operación estética, y a partir de ella se subliman las relaciones con un pasado que sólo una experiencia del tiempo como duración puede elaborar una cultura para construir el espejo de su tradición”. (art. Narr. Hist.)

Es así, como vemos a Jake oscilar entre la decadencia de un pasado desalentador, injusto y doloroso, y las tradiciones de un presente lleno de colorido, vitalidad y armonía natural. Ambas temporalidades, son circundantes en el destino inmediato de este personaje; el ir y venir de los malos recuerdos logra ser aplacado por la alegría y el júbilo que suscitan la vigorosa danza del toro y su adversario. Sin embargo, a finales del siglo XX y en estos inicios postmodernos del siglo XXI, la fiesta sigue siendo tan fugaz y el vacío existencial tan eterno, que a diario sentimos la necesidad de nuevas sensaciones, más extremas y alienantes que nos den la certeza de que aún estamos vivos.

“Sentíamos la alteración emocional que aparece siempre después de una corrida, y la exaltación gozosa que queda cuando es buena. La fiesta continuaba. Los tambores redoblaban, los caramillos dejaban oír sus sonos agudos; la marea aparecía rota por todas partes por grupos de gente que bailaba”.

(E. Hemingway, 1926:86)

Finalmente, es de resaltar el hecho, que fusionar la realidad y la ficción con el fin de relatar sus propios recuerdos, ha convertido a Hemingway en un escritor de renombre,

---

<sup>2</sup>Esta frase corresponde a una de las ideas que expone en *Los siete pilares del toro* Antonio caballero, la cual a su vez recoge y cita Jaime Priede en su texto *Universo Hemingway*.

y a su novela "Fiesta" en un referente universal de lo curioso y excepcional de las fiestas de San Fermín en Pamplona España. Pero lo que en realidad convierte a esta novela en una obra de arte, es la forma estética de utilizar la misma lengua para decir otras cosas, en otras palabras, es saber representar tras la figura del toro y el torero la vida misma; las experiencias del hombre, en el campo de batalla y en el amor. En síntesis, "Fiesta" pone en evidencia ese devenir en el que tarde o temprano el hombre terminará por reconocer que su existencia es sólo una metáfora de la nada.

#### Bibliografía

DELEUZE, Gilles. *La literatura y la vida*. Editorial. Alción, Argentina, 1994. Pág. 13-21

HEMINGWAY, Ernest. *Fiesta*. Editorial Seix Barral, S.A. España, 1985. Pág. 130

RODRIGUEZ Pazos, José Gabriel. *La creación artística de Pamplona en Fiesta. The sun also rises*. En: Revista Príncipe de Viana, España, Año nº 61, Nº 219, 2000 , págs. 223-284

SAMPEDRO, Julio (Autor) *El tiempo en la experiencia estética* Tesis (Maestro en Estética). Universidad Nacional de Colombia (Medellín). Facultad de Ciencias Humanas 212 p Colombia : [s.n.], 1996.

#### Cibergrafía

PRIEDE, Jaime. *Universo Hemingway*. En: [www.letraslibres.com](http://www.letraslibres.com). Octubre de 2003

The sun also rises. *Análisis literario*. En: [www.spaknotes.com /lit/sun/study.html](http://www.spaknotes.com/lit/sun/study.html)